

LA SOPA ECONÓMICA DE RUMFORD, O LA BENEFICENCIA EMPRESARIAL EN EL SIGLO XVIII

JEAN PIERRE CLÉMENT

Université de Paris-Sorbonne (París IV)

El *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*, del que nuestros amigos Elisabel Larriba y Gérard Dufour publicaron una preciosa antología hace una década, ofrece en su número de 19 de junio de 1802 un muy interesante artículo titulado «Sopa económica»¹. Los autores del periódico —Juan Bautista Virio y Juan Antonio Melón— sacaron la noticia del *Journal de Physique* de París, y precisan en una nota introductiva la paternidad del plato: se trata, dicen, de la «sopa económica del conde de Rumford».

No es éste el primer texto que dedican al tema de la alimentación humana —la misma antología nos propone, por ejemplo, una carta sobre un «pan de patatas»²—, pero lo que aquí pasa es que el autor o inventor de la sopa es un personaje de gran relieve que vale la pena presentar por constituir, aunque nacido en América, un excelente espécimen de la élite europea.

RUMFORD, CIENTÍFICO Y FILÁNTRPO

Benjamin Thompson —según su verdadero nombre— nació el 26 de marzo de 1753 en Woburn, Massachussets, hoy un suburbio de Boston—³. Su padre,

¹ Tomo VII, núm. 181, pp. 393-400. La antología aludida es *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997; el texto que nos interesa aquí se sitúa en pp. 155-162.

² Tomo I, núm. 13, 30 de marzo de 1797, pp. 203-206; o pp. 155-162 en la antología de E. LARRIBA y G. DUFOUR. Ver también «Utilidades del cultivo de las patatas» (tomo VI, núm. 151, pp. 330 siguientes.).

³ «RUMFORD was born humbly on a farmstead in Woburn, today a northern suburb of Boston. The farmhouse, though moved, is on Boston's Gay Freedom Trail today.» VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford: Tinker, Tailor, Soldier, Spy, 1753-1814». «Benjamin Thompson was born a farmer's son on 26 March 1753 in

que era campesino, murió a los 25 años el 7 de noviembre de 1755, cuando el niño aún no había cumplido los 3 años⁴. Su madre, Ruth Simonds, se casó en segundas nupcias con Josiah Pierce, y le dio tres hermanastros⁵.

Un personaje ambiguo

El joven Benjamin frecuentó poco la escuela; a los 13 años ya había pasado a ser aprendiz: en el campo primero, luego en una tienda de ultramarinos de Salem, y por fin al lado de un médico, el doctor John Hay, de Woburn, con el que tuvo sus primeros contactos con la ciencia⁶.

En 1772, se lo encontraba en Bradford, otra pequeña ciudad de Massachussets, donde se estableció como maestro de escuela; ahí trabajó bajo los auspicios del reverendo Samuel William, más tarde catedrático de Matemáticas en Harvard, que le enseñó seriamente la ciencia⁷.

Poco después, dejó el cargo y el profesor, atraído por otro pastor, el reverendo Timothy Walker, también oriundo de Woburn, para enseñar con él en Rumford, ciudad que hoy se llama Concord y es la capital de New Hampshire⁸. Como de costumbre en esa época, vivía en la propia casa de su protector.

North Woburn, Massachussets [...]» (KING, A., «Count Rumford, Sanborn Brown, and the Rumford Mosaic»). Ver también HOEFER, J. C. de, *Nouvelle Biographie générale...*, París, Firmin Didot Frères, 1862, art. Rumford», t. XLI, p. 901.

⁴ Lo confirman las lozas del cementerio de Woburn : First Burial Ground of Woburn - *Park Street - Woburn, Middlesex, Massachusetts* (<http://www.yeoldewoburn.net/Burial1.htm> [consulta de 06/04/2007]).

⁵ Ruth Simonds se unió, el 15 de enero de 1756, con Josiah Pierce (1720-1799), que era viudo desde el 11 de noviembre de 1753. La nueva pareja tuvo 3 hijos: Josiah, nacido el 27 de agosto de 1756 ; Hannah, nacida el 12 de septiembre de 1758, y Ruth, nacida el 31 de diciembre de 1761. Según la misma fuente, la madre del conde de Rumford murió en Flintstown, Mayne, después de 1811. («First Burial Ground of Woburn» <http://www.yeoldewoburn.net/Burial1.htm> [consulta de 02/04/2007]).

⁶ «During his boyhood years, Thompson had limited schooling. Largely self-taught, as he grew older he sought information from friends and acquaintances. His inquisitive mind led him to pose scientific questions at an early age. But at thirteen, he apprenticed as a clerk to an importer and later worked for a dry-goods merchant. Then he became an apprentice to Doctor John Hay of Woburn, to learn the science and art of medicine». (KING, A., «Count Rumford, Sanborn Brown, and the Rumford Mosaic»). Ver también HOEFER, J. C. de, *Nouvelle Biographie générale...*, art. «Rumford», t. XLI, p. 901.

⁷ «[...] early in 1772, he left Woburn to teach school in Bradford, Massachussets. There he also began a serious study of science under the Reverend Samuel Williams, who later would become Hollis Professor of Mathematics and Natural Philosophy at Harvard College» (KING, A., «Count Rumford, Sanborn Brown, and the Rumford Mosaic»). De ahí proviene probablemente el que algunos de sus biógrafos digan erróneamente que estudió en Harvard.

⁸ «Not satisfied with his teaching post in Bradford that summer, Thompson migrated once again, this time to Concord (originally Rumford), New Hampshire. He had been invited

Thompson, según informa uno de sus biógrafos, era alto, hermoso, de gentil apariencia y gran delicadeza⁹: acabó —tenía entonces 19 años— por casarse con la hija de su mentor, Sarah, riquísima viuda de un tal coronel Rolfe, que le abrió las puertas de la buena sociedad del Estado, por tener ella (y su difunto marido) amistad con Wentworth, gobernador de New Hampshire¹⁰. Éste, que había aprobado estas segundas nupcias, nombró *incontinenti* a Thompson mayor de las Milicias del Estado¹¹. Pero parece que, a pesar de aquellas felices circunstancias y excelentes auspicios, el novio no se moría de amor por su dama. No sabemos si era porque ella tuviera mal genio o porque ella era 14 años mayor que él, lo cierto es que él tuvo la desfachatez —no encuentro otra palabra— de presentar así su casamiento con ella:

«She married me, not I her»¹².

Y para más inri tenemos el testimonio de Isaiah Thomas, impresor en Cambridge (Masigüentes), que explicaba, al divorciarse en 1775, que el responsable de su fracaso matrimonial era nuestro Mayor Thompson...¹³

Fuera de estos problemas domésticos, nuestro militar tenía que enfrentarse a otra situación muy compleja: en 1774, había tenido que regresar a su pueblo de Woburn, dejando a su mujer y a Sarah, la hija que ésta le había dado, por ser acusado de actividades contrarias a la «Libertad americana» («American

by the Reverend Timothy Walker, formerly of Woburn, to help set up and teach in a school there. As was customary for teachers in colonial days, he lived in his sponsor's home». (KING, A. «Count Rumford, Sanborn Brown, and the Rumford Mosaic»).

⁹ «Thompson avait reçu de la nature une belle figure, une taille élevée, des yeux bleus et brillants, des cheveux noirs ; à ces avantages physiques il joignait des manières nobles et douces, un tact exquis, des connaissances variées et de l'esprit». (HOEFER, J. C. de, *Nouvelle Biographie générale...*, art. «Rumford», t. XLI, p. 901).

¹⁰ «Meanwhile, Rumford had begun his career by searching out and marrying an extraordinarily rich widow of what was then called Rumford, Massachusetts (what is today Concord, the capital of New Hampshire!). She had connections to the Royaliste Governor Wentworth of New Hampshire, famous for calling for a repeal of the Stamp Act—who nonetheless made a fortune supplying Boston during Siege» (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

¹¹ Sanborn C. Brown, que cuenta la historia, añade : «Major Thompson, for his part, returned excellent service to the Loyalist cause by organizing a technique for rounding up deserters from the Regular British Army with such efficiency that his zeal was commended in dispatches from the Colonies to the Earl of Dartmouth [secretario de Estado para las Colonias hasta noviembre de 1775] in Londres». (*Benjamin Thompson, Count Rumford*. Cambridge, MA : MIT Press, PB, 1981, p. 4).

¹² Frase citada por VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»

¹³ Here [in Cambridge] in 1775, Isaiah Thomas, the printer of *The Massachusetts Spy* which helped promote the revolution, sued his wife for divorce, naming Thompson! But, like Casanova, he was never caught *in flagrante* [...]. (V. Vanardy, «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

Liberty»¹⁴. Y efectivamente, pese a las apariencias, Benjamin Thompson había decidido quedar fiel al rey inglés: es verdad que había ingresado en el ejército de George Washington, pero era para espiar mejor lo que pasaba en las filas insurgentes¹⁵. En aquellas difíciles circunstancias, dio pruebas de su genio creador, inventando, para informar sigilosamente a sus amigos, una tinta simpática (o secreta), de cuyo éxito dependió su vida¹⁶.

Aunque, después de examinar dos veces su caso y de encarcelarlo brevemente¹⁷, lo exculpó el Comité de Seguridad, él prefirió finalmente dejar este vivir azaroso y pasar abiertamente al campo inglés¹⁸, donde participó como voluntario (de octubre de 1775 a marzo de 1776) en la defensa de Boston, sitiada por los Insurgentes, y en la cual parece que desempeñó un papel algo turbio¹⁹. Acabó por marcharse a Inglaterra, llegando a Londres en el verano de 1776²⁰. Ahí, fue reclutado como secretario privado de Lord George Sackville

¹⁴ BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford.*, p. 4.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 4-5.

¹⁶ «In early May of 1775, Rumford used invisible ink to warn Gen. Gage, besieged in Boston, that «the four New England governments» would feint an attack on the city to seize its castle, critical as a staging area for royalist raids on provincial magazines. This message is the earliest of the period to use gallo-tannic acid (which could be developed in an iron sulfate solution). Shortly afterwards he was arrested». (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»). Ver también, BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford.*, p. 5.

¹⁷ «Shortly afterwards [mayo de 1775] he was arrested [por los americanos]. His wife visited him in gaol once and that was the last he'd ever see of *her*». (VANARDY, V. «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

¹⁸ «and after being examined twice by local «Committees of Safety», Benjamin Thompson decided that he could no longer trust his luck in the American camp and he fled to the safety of the British Army in Boston in October 1775.» (BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford.*, p. 4).

¹⁹ «During his tenure, Rumford committed two despicable acts (and probably more we know nothing about). First he arranged the arrest and detention of John Trumbull, the painter, son of a Governor of Connecticut and an aide-de-camp to George Washington) despite his having been granted immunity to study with Benjamin West. Second, he permitted the torture of Henry Laurens who had been intercepted on his way to negotiate a vital loan for the States from the Dutch traders who had ensured the success of the revolution by supplying ammunition. Laurens, by the way, was the father of John Laurens, *objet d'affection* of George Washington —a fact Rumford would most certainly have known. (New York was full of homosexuals plotting republics.))» (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

²⁰ «[...] Rumford managed to escape the four miles to Boston by going 60 miles to Newport in Rhode Island, the sailing 200 miles through the safety of the British blockade, probably bearing Church's secret papers. He was just in time. As Boston fell to the Americans, Gen. Howe sailed for Halifax with his troops and more than a thousand Loyalists, Rumford amongst them. He then sailed to Britain with an introduction from Gen. Gage, and immediately reported to Lord George Germain ([Viscount] Sackville), Secretary of State for the Colonies.» (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

Germain, secretario de Estado para las Colonias. Se mostró tan útil en el ministerio que, en 1780, fue nombrado subsecretario de Estado²¹, manteniéndose en el cargo hasta la caída de su ministro en febrero de 1782²².

Notemos, por otra parte —y ése fue un rasgo muy particular de la personalidad de Thompson que ya observamos en el episodio anterior de la tinta secreta—, que el hecho de sumirse en la política no le impedía estudiar la ciencia, y de hecho, en los diferentes períodos de su vida, dividió siempre su tiempo entre la acción política y la investigación científica²³. Sus trabajos sobre la pólvora (en 1778) le valieron ser elegido individuo de la prestigiosa Royal Society en 1781: el procedimiento que imaginó entonces para medir la potencia del explosivo se sigue utilizando todavía hoy día para calcular la velocidad de las balas de los fusiles²⁴.

Todos sus esfuerzos en este sector militar hicieron que se le considerara también como un auténtico militar; de ahí su nombramiento como teniente coronel en 1781 y luego coronel (1783) del ejército británico, y su ennoblecimiento por el rey Jorge III en 1784.

Rumford en Múnich

Otro gran cambio en su existencia —después del de su instalación en Londres— fue su salida para Múnich en 1785, reclutado con título de consejero por Carlos Teodoro, duque y elector de Bavaria²⁵; él mismo expone la misión que se le encomendó entonces:

«Having in the year 1784, with His Majesty's [Jorge III] gracious permission, engaged myself in the service of His Most Serene Highness the Elector Palatine, Reigning Duke of Bavaria, I have since been employed by His Electoral Highness in various public services, and particularly in arranging

²¹ «and in 1780 he was made Under Secretary of State for the Northern Department». (BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford*, p. 6).

²² Ver HOEFER, J. C., *Nouvelle Biographie générale*..., art. «Rumford», t. XLI, p. 902.

²³ «But Rumford was a doer, no doubt. He cruised with the Royal Fleet. He published plans for improved frigates, correcting hogging (or keel arching). He was experimenting with silk production at an early date. He won Copley Medal, the Royal Society's highest honor [...]». (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

²⁴ Ver sus *Expériences sur la poudre à canon faites en 1778* [1800]; traducido del inglés por Rieffel. París : J. Corréard, 1857. Ver también BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford*, p. 6.

²⁵ «[Charles-Théodore...] était spirituel, instruit, et montrait du goût pour les sciences et pour tout ce qui annonçait de la grandeur ; il a encouragé les arts dans ses États, construit de beaux palais et fondé l'Académie de Man[n]heim». (CUVIER, G., *Éloges historiques des membres de l'Académie des Sciences*, t. II, «Rumford» p. 32).

his military affairs, and introducing a new system of order, discipline, and economy among his troops»²⁶.

Ahí emprendió y llevó a cabo una inmensa labor política. El primero y gran desafío que tuvo que superar fue reformar el ejército bávaro: paso a paso, sir Benjamin Thompson introdujo los cambios necesarios para imponer disciplina y orden a los soldados, y también para armarlos, vestirlos y darles de comer correctamente. Fue tan grande el logro que el duque lo nombró mayor general en 1790 y después teniente general, comandante en jefe del ejército, ministro de defensa e intendente de policía, cubriéndolo, al mismo tiempo, con prestigiosas condecoraciones²⁷. En 1793, aprovechando su función de vicario del imperio —durante el ínterin situado entre la muerte del emperador José II y la exaltación al trono de Leopoldo II—, Carlos Teodoro lo hizo conde del Sacro Imperio; Thompson eligió el nombre de Rumford por considerar él que dicha ciudad constituía el punto de arranque de su ascensión social²⁸.

Otro nuevo y gran logro había tenido en Múnich —en la continuación del antecedente— con la creación de una casa hospicio para los pobres de la ciudad, circunstancia para la cual inventó su «sopa económica», de la que hablaremos luego. Era más que un alimento, un remedio político-social, que se revelaba útil para resolver algunos problemas álgidos de la sociedad bávara. Claro que también respondía su creación a necesidades precisas y su realización a cálculos no menos rigurosos.

Cabe, en efecto, decir que durante esos años bávaros, tanto o más que en Londres, Rumford no dejó de investigar, y más especialmente en el campo de la física. Aprovechándose de la ocasión, se interesó por la fabricación de los cañones; descubrió, al hacerlos horadar, que el calor puede proceder de la fricción. Su nombre es reconocido todavía hoy por haber hecho esta revelación y por otros trabajos sobre la naturaleza del calor, que constituyeron una etapa esencial en la evolución de la ciencia física²⁹. Éstos y otros trabajos fueron

²⁶ *Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Múnich...*, «Introduction».

²⁷ CUVIER, G., *Éloges historiques des membres de l'Académie des Sciences*, t. II, «Rumford», pp. 33-34.

²⁸ «In grateful recognition to all he did for the Court of Múnich, Thompson was honored in many ways not the least of which was to be made a Count of the Holy Roman Empire in 1793, and in recognition of his start toward fame and fortune in Concord, New Hampshire, he took the ancient name of that New England village, Rumford, as his title». (BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford.*, pp. 7-8)». Ver también VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...».

²⁹ «Rumford, in this memoir annihilates the material theory of heat. Nothing more powerful on the subject has since been written». (TYNDALL, John, *Heat Considered as a Mode of Motion* (Nueva York: Appleton, 1871, p. 39), citado por Sanborn C. BROWN, *Benjamin Thompson, Count Rumford*. Cambridge, MA: MIT Press, PB, 1981, p. 13. De un modo

realizados gracias a la ayuda del duque de Bavaria y al hecho de que Rumford tenía a su disposición un gran número de artesanos, obreros y técnicos.

Pero tantos cambios, tantas novedades, tantos inventos técnicos, tantos éxitos provocaron descontentos y suscitaron celos, como lo explica uno de los biógrafos de Rumford:

«However, so many innovations were introduced by the energetic Count that the established order rebelled at the introduction of so much novelty and the voice of his enemies eventually outweighed those of his friends, and the Bavarian Elector was forced to find a way to relieve his protégé of his important place in the Bavarian Court»³⁰.

En recompensa por su incansable actividad, Carlos Teodoro lo nombró, en 1798, ministro plenipotenciario de Bavaria en la corte inglesa; pero al llegar nuestro conde a Londres, Jorge III se negó a reconocerlo, porque el elector bávaro, contra usos y costumbres, no se había dignado a pedir permiso al rey inglés para nombrarlo.

La actividad postbávara de Rumford: Londres y París

Nuestro conde dedicó enteramente los años siguientes a la ciencia, inventando decenas de objetos o perfeccionando otros. Uno de sus grandes logros técnicos es la chimenea Rumford, en la cual la boca está reducida por una especie de marco de cobre, muy decorativo —se puede observar en muchos cuadros de pintura representando interiores ricos del siglo XIX—, pero sobre todo útil, porque impide que el humo invada la casa³¹.

En 1799, en unión con sir Joseph Banks, creó la Royal Institution, especie de museo y escuela técnica a la vez, cuyos primeros miembros fueron Cavendish y Faraday³². Fue éste otro logro de Rumford —sigue existiendo el establecimiento—, pero el carácter bastante abrupto del investigador le valió dificultades con los empleados, hasta que no sólo abandonó repentinamente la institución, sino también Inglaterra, llegando al colmo de instalarse en el país en guerra contra su patria, Francia, imaginándose que Napoleón lo ayudaría³³.

general, sobre la obra propiamente científica de Rumford, ver la IIª Parte de este libro de S. C. BROWN.

³⁰ BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford*, p. 8.

³¹ Ver su cuarto ensayo: «Fourth Essay of Chimney Fire-Places with Proposals for improving them to save Fuel ; to render dwelling-houses more comfortable and salubrious, and effectually to prevent Chimneys from smoking».

³² BROWN, S. C., *Benjamin Thompson, Count Rumford*, p. 8.

³³ *Ibidem.*, pp. 8-9.

Los primeros tiempos parecieron reforzar su optimismo: la acogida de la buena sociedad Parísina fue calurosa, las academias lo recibieron, reconociendo sus cualidades y su estatuto de auténtico científico, y se llegó a casar en segundas nupcias, el 12 de octubre de 1805, con Marie Anne Paulze, viuda del gran sabio Lavoisier³⁴ y muy rica también, tras heredar grandes caudales de su marido y de su propio padre —ambos habían sido «fermiers généraux» (arrendatarios de la Real Hacienda). Parece que, aunque seducida por su nuevo marido, ella seguía sintiendo cierta gratitud hacia su difunto esposo, llegando al extremo de querer hacerse llamar «Madame Lavoisier de Rumford», lo que acarrió pronta y profunda discrepancia entre ellos³⁵. Esto explica el fin de la aventura y demuestra que el golpe de pasión de Rumford iba dirigido más bien al dinero que a la dama, puesto que sabemos que ¡la llamaba «El Dragón»³⁶!

El fin de su vida vino marcado por continuas rupturas: rompió con su esposa —la separación oficial aconteció en 1809—; rompió también con los científicos franceses —en especial con Laplace y Lagrange—, que frecuentaban el «salon» que ella animaba desde la Restauración³⁷.

³⁴ «Il était au service du roi de Bavière, et jouissait dans le public d'une grande popularité scientifique. Son esprit était élevé, sa conversation pleine d'intérêt, ses manières empreintes de bonté. Il plut à madame Lavoisier. Il s'accordait avec ses habitudes, ses goûts, on pourrait dire avec ses souvenirs. Elle espéra recommencer en quelque sorte son bonheur. Elle l'épousa le 22 octobre 1805, heureuse d'offrir à un homme distingué une grande fortune et la plus agréable existence» (GUIZOT, F., «Notice sur madame de Rumford» (écrite en 1841), p. 418).

³⁵ «Des questions délicates furent élevées; des susceptibilités s'éveillèrent. Madame de Rumford, en se remariant, avait formellement stipulé dans son contrat qu'elle se ferait appeler *madame Lavoisier de Rumford*. M. de Rumford, qui y avait consenti, le trouva mauvais. Elle persista : «J'ai regardé comme un devoir, comme une religion, écrivait-elle en 1808, de ne point quitter le nom de Lavoisier... Comptant sur la parole de M. de Rumford, je n'en aurais pas fait un article de mes engagements civils avec lui si je n'avais voulu laisser un acte public de mon respect pour M. Lavoisier et une preuve de la générosité de M. de Rumford. C'est un devoir pour moi de tenir à une détermination qui a toujours été une des conditions de notre union ; et j'ai dans le fond de mon âme l'intime conviction que M. de Rumford ne me désapprouvera pas, et qu'après avoir pris le temps d'y réfléchir... il me permettra de continuer à remplir un devoir que je regarde comme sacré.» Ce fut encore là une espérance trompée. Après des agitations domestiques que M. de Rumford, avec plus de tact, eût rendues moins bruyantes, la séparation devint nécessaire, et elle eut lieu à l'amiable le 30 juin 1809». (GUIZOT, F., «Notice sur madame de Rumford» (Écrite en 1841), pp. 418-419).

³⁶ «His last marriage, to Marie Anne Pierrette Paulze, Antoine Lavoisier's widow, was obviously for money. He called her «The Dragoon». (VANARDY, V., «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford...»).

³⁷ «Quand les proscriptions cessèrent, quand l'ordre et la justice revinrent apaiser et ranimer en même temps la société, madame Lavoisier reprit sa place dans le monde, entourée de toute une génération de savants illustres, les amis, les disciples, les successeurs de Lavoisier, Lagrange, Laplace, Berthollet, Cuvier, Prony, Humboldt, Arago, charmés, en honorant sa

Rumford murió el 21 de agosto de 1814 y está enterrado en el cementerio de Auteuil, municipio de las afueras de París, donde residía entonces.

LA SOPA ECONÓMICA

No comentaré más —porque éste no es el lugar propicio y, sobre todo, porque está muy lejos de mi competencia— el trabajo propiamente científico de Rumford. Pero resulta interesante reflexionar brevemente sobre lo que él mismo llama «la ciencia de la nutrición». Juzga la investigación en este sector como

«a subject so curious in itself, and so highly interesting to mankind, that it seems truly astonishing it should have been so long neglected»³⁸.

Por lo que he podido leer, Rumford descubrió el problema de la alimentación al llegar a Bavaria, ante la necesidad en que se encontró de mejorar la gestión de la institución militar, siendo uno de los problemas más agudos el de nutrir correctamente a miles de soldados y con el menor coste.

Una vez lograda la solución de este problema, era posible extenderla a otras grandes agrupaciones humanas como las de los mendigos y vagos, que eran numerosísimos en Múnich. De ahí que el duque le pidiera arreglar también esta última cuestión; lo que hizo Rumford con gran éxito.

Después de reflexionar mucho —fueron cinco años de experimentos³⁹— sobre cuál podría ser el mejor alimento, llegó a la conclusión de que sería una sopa la que reuniría un máximo de cualidades:

«the cheapest, most savoury, and most nourishing Food that could be provided, was a soup composed of pearl barley, pease, potatoes, cuttings of fine wheaten bread, vinegar-salt and water in certain proportions»⁴⁰.

La cuestión del utensilio

La elaboración del plato, Rumford, como buen físico, la estudió primero bajo el lado científico, antes que bajo el aspecto humano o caritativo. Sus nume-

veuve, de trouver dans sa maison, en retour de l'éclat qu'il y répandaient, les agréments d'une hospitalité élégante. M. de Rumford arriva parmi eux». (GUIZOT, F., «Notice sur madame de Rumford» (écrite en 1841). Paris, Michel Lévy, 1939, pp. 417-418).

³⁸ *Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, «Introduction».

³⁹ «After an experiment of more than five years in feeding the Poor at Múnich during which time every experiment was made that could be devised [...]» (Ensayo III, cap. I).

⁴⁰ *Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, cap. I, p. 2.

rosos experimentos sobre el calor le proporcionaron ideas concretas, como lo resume uno de sus biógrafos:

«C'est par une application suivie de ces découvertes que M. de Rumford est parvenu à construire des foyers, des fourneaux, des chaudières de nouvelles formes, qui, depuis les salons jusque dans les cuisines et dans les ateliers, ont réduit de plus de moitié la consommation du combustible»⁴¹.

Antes de pensar en qué ingredientes debía llevar la sopa, empezó, pues, por idear un recipiente —sería una caldera— específicamente estudiada para cocer el guiso en grandes cantidades y con el gasto mínimo de combustible; porque el único disponible en la época era la leña y la deforestación ya empezaba a ser un fenómeno preocupante⁴². Por eso, se observa muy claramente que, en el artículo del *Semanario de Agricultura* que nos interesa, se dedica mucho más espacio a este problema del recipiente y de cómo calentarlo que al de la propia composición y elaboración de la sopa, a las que no se dedica más que un párrafo y una (interesante) nota infrapaginal sobre posibles variantes en la composición y el sazónamiento.

No obstante, tiene también su importancia la realización del plato. Su elaboración —propuesta y llevada a cabo por un físico— es la consecuencia lógica de la invención de nuevos instrumentos: éstos, por su concepción afín con las leyes de la física, permiten cocer con poco gasto de leña, y durante tiempos muy largos (hasta 5 o 6 horas). Lo que ofrece la ventaja de no violentar los componentes de la sopa y, por consiguiente, de preservar su sabor, aspecto que parece preocupar mucho a Rumford, como lo señala el *Semanario de Agricultura*⁴³ y como se puede notar repetidas veces en los textos del inventor⁴⁴. Es que, como lo confiesa él mismo:

⁴¹ CUVIER, G., *Éloges historiques des membres de l'Académie des Sciences*, t. II, «Rumford», p. 43.

⁴² Resumiendo la situación francesa —pero la europea en general no es mejor—, Jean-Pierre Poussou escribe: «Dans la France d'autrefois, le bois est une marchandise essentielle, sans commune mesure avec la place qui est la sienne aujourd'hui. D'une part, il tient une très grande place dans la construction ; d'autre part, les Français se chauffent essentiellement au bois. [...] et l'approvisionnement en bois a été un des grands soucis des autorités urbaines». («Approvisionnement en bois», in FIGEAC, Michel, dir., *L'ancienne France au quotidien*, París, A. Colin, 2007, p. 18 b). Y añade: «[...] le bois est rare et coûte cher [...] En particulier [dans les Cahiers de doléances de 1789], les prix excessifs du bois et leur montée récente sont sans cesse dénoncés». (*Ibid*, p. 19 b).

⁴³ «el placer de comer, circunstancia que, según Rumford, merece mucha atención». «Sopa económica», p. 157.

⁴⁴ Ver, por ejemplo, el empleo que hace de palabras como «palatable» y «palatableness», de fórmulas como «grateful to the palate» o «the enjoyment of eating» (*Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, cap. I), o el hecho de dedicar un capítulo, corto pero

«I believe, as the time of Hippocrates, that «whatever pleases the palate nourishes»; and I have often had reason to think it perfectly just»⁴⁵.

Composición y elaboración de la sopa

Para la composición, nuestro físico reflexiona sobre cuál es la mejor fórmula, es decir, la que nutre más, sabe mejor y cuesta menos. Los ingredientes se incluirán en la receta después de pensarlo mucho, sopesando las cualidades de cada cual.

Veamos algunos ejemplos: el agua es el primer alimento. Como no cuesta nada, Rumford trata de convencerse de que es un buen constituyente, diciendo que es muy nutritiva, puesto que sirve de alimento a las plantas. De ahí deduce que puede ser nutritiva también para los animales en general y los seres humanos en particular:

«That it serves not merely as the vehicle of nourishment, but constitutes at least one part, and probably an essential part, of the Food of plants. [...] Now, a very clear analogy may be traced, between the vegetation and growth of plants, and the digestion and nourishment of animals; and as water is indispensably necessary in both processes, and as in one of them, (vegetation) it appears evidently to serve as Food, why should we not suppose it may serve as food in the other?»⁴⁶

La base sólida de la sopa la constituye la cebada perlada, que se ha de considerar, dice, «como el arroz de Gran Bretaña»⁴⁷. La idea, su modelo, le viene de que uno de los platos más reconstituyentes de aquella época era el salep, especie de sopa hecha con fécula proveniente de las raíces secas de algunas orquídeas, como el satirión, y considerada como muy nutritiva. Además nota Rumford que, para realizarla, es suficiente una cucharita de salep en un gran recipiente de agua hirviente⁴⁸. Y concluye:

«The barley in my soup, seems to act much the same part as the salope [sic] in this famous restorative [...]»

entero, a «the Pleasure of Eating, and [...] the Means that may be employed for increasing it» (*Ibid.*, cap. II).

⁴⁵ *Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, cap. I.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ «Barley may therefore be considered as the rice of Great Britain». (*Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, cap. I).

⁴⁸ «[...] one single spoonful of *salope*, weighing less than one quarter of an ounce, put into a pint of boiling water, forms the thickest and most nourishing soup that can be taken» (*Ídem*).

Nuestro cocinero agrega a éstos otros productos vegetales, como guisantes y, sobre todo, patatas, que son para él esenciales, porque se reducen fácilmente en una masa homogénea, haciendo así más gustosa la sopa. Se pone sal y vinagre para sazonar el plato. Finalmente se añade pan.

Este último alimento —base de la alimentación en aquella época y sujeto, por momentos, a alzas de precios catastróficas— se reduce a muy poco (o sea, que el gasto es mínimo); porque a pesar de su alto precio, es necesario mantenerlo por razones «técnicas»: hay que ponerlo en último momento, duro o tostado, para obligar al consumidor a mascar, lo que resulta bueno para la digestión y procura el placer de comer («the enjoyment of eating»⁴⁹).

Ya dijimos que Rumford no desistía de una actitud de científico; con motivo de la elaboración de la sopa siguió manteniendo dicha postura, explicando con gran minucia qué se había de hacer y según qué condiciones (como lo confirma su vocabulario que se asemeja bastante al de un químico describiendo un experimento):

«The method of preparing this soup is as follows; The water and the pearl barley are first put together into the boiler and made to boil; the pease are then added, and the boiling is continued over fire about two hours; -the potatoes are then added, (having been previously peeled with a knife, or having been boiled, in order to their being more easily deprived of their skins,) and the boiling is continued for about one hour more, during which time the contents of the boiler are frequently stirred about with a large wooden spoon, or ladle, in order to destroy the texture of the potatoes, and to reduce the soup to one uniform masigüentes -When this is done, the vinegar and the salt are added; and last of all, at the moment it is to be served up, the cuttings of bread»⁵⁰.

Esta gran precisión es importante, según Rumford, porque dice haber observado que la calidad de una sopa depende más de la buena selección de los ingredientes y de la regulación de la lumbre que de la cantidad de ingredientes sólidos utilizados y del dinero gastado en comprarlos⁵¹.

⁴⁹ «we have found by experience, that this hard and stale bread answers for our purpose much better than any other, for it renders mastication necessary; and mastication seems very powerfully to assist in promoting digestion: it likewise *prolongs the duration of the enjoyment of eating*, a matter of very great importance indeed, and which has not hitherto been sufficiently attended to». *Ídem*.

⁵⁰ *Essay III of Food and particularly of Feeding the Poor*, cap. I.

⁵¹ «and I constantly found that the richness or *quality* of a soup depended more upon a proper choice of the ingredients, and a proper management of the fire in the combination of those ingredients, than upon the quantity of solid nutritious matter employed; —much more upon the art and skill of the cook, than upon the amount of the sums laid out in the market». *Ídem*.

RUMFORD Y EL SEMANARIO DE AGRICULTURA

¡A trabajar!

Al leer el artículo del *Semanario de Agricultura*, advertimos que la cuestión de la sopa no es destacable de la reflexión general sobre la lucha contra la pobreza. El autor español sigue ahí de cerca a Rumford que iba muy preocupado por la atención que se debe prestar a los menesterosos, como aparece muy claramente en su primer ensayo, cuyo título completo reza: *Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Múnich together with A Detail of various Public Measures, connected with that Institution, which have been adopted and carried into effect for putting an End to Mendicity, and introducing Order, and useful Industry, among the more Indigent of the Inhabitants of Bavaria.*

En dicho texto, nuestro conde explica que la mendicidad constituye un problema muy grave, tanto en Múnich como en todo el país:

«The number of itinerant beggars, of both sexes, and all ages, as well foreigners as natives, who strolled about the country in all directions, levying contributions from the industrious inhabitants, stealing and robbing, and leading a life of indolence, and the most shameless debauchery, was quite incredible; and so numerous were the swarms of beggars in all the great towns, and particularly in the capital, so great their impudence, and so persevering their impunity, that it was almost impossible to cross the streets without being attacked, and absolutely forced to satisfy their clamorous demands»⁵².

Tal situación explica por qué la parte esencial del artículo del *Semanario* está dedicada a la cara social de la cuestión, y no a su aspecto técnico o puramente alimenticio. Rumford se complace en idear y realizar un alimento barato⁵³ que, por su bajo precio de coste, permita mantener sin mayores problemas a los pobres. Sólo hace falta imitar el establecimiento que él ha creado en Múnich y servir ahí a los menesterosos la famosa sopa, y ya está; es lo que se hizo en Londres con la fundación del club Lloyd, que ha refinado mucho

⁵² *Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Múnich...*, cap. I: «Of the Prevalence of Mendicity in Bavaria at the Time when the Measures for putting an End to it were adopted»).

⁵³ El *Semanario de Agricultura* resume así el ahorro realizado: «La primera ventaja [de la práctica instituida por Rumford en Múnich] es tan evidente que sería inútil demostrarla, porque se comprende claramente la economía al hacerla, en comprar por junto los comestibles, en el tiempo y en la leña, y este ahorro es tan grande que, aunque no hubiese otro, bastaba para ganar mucho en disponer la comida de común.» («Sopa económica», pp. 155-156).

el uso de los billetes vendidos para adquirir raciones de sopa: los pobres los pagan barato y los buenos cristianos pueden comprar tales bonos para distribuir sopas como limosnas.

Esta cuestión es también inseparable del viejo debate, empezado en el siglo XVI, sobre la necesidad de distinguir pobres fingidos y pobres de solemnidad o auténticos. Como se ve por la última cita, es frecuente —desde hace siglos y todavía en el XVIII— la asimilación entre pobre (sobre todo mendigo o vago) y delincuente. De ahí, la decisión de encerrarlos, para «limpiar» las calles («to clear the country of beggars», escribe precisamente nuestro autor⁵⁴). O sea, que la acción caritativa o de beneficencia es inseparable de una política voluntariosa destinada a poner en vereda a estas clases peligrosas, lo que Rumford expresa así:

«The institution of the poor [...] is merely an institution of charity, joined to a general direction of the police, as far as it relates to paupers»⁵⁵.

Es ésta una razón esencial de la creación de los hospicios, casas que tienen el doble interés de transformar la marginalidad libre en marginalidad controlada, y al mismo tiempo de acrecentar la fuerza productiva del país. Porque lo que se impone en todas las instituciones de este tipo destinadas a recoger a los infelices (vagos, prostitutas, niños expósitos, etc.) es el trabajo. La idea no data de la época de las Luces: ya, en el siglo XVI, Luis Vives proponía la creación de hospicios en los que el trabajo fuera obligatorio. Es también la solución ofrecida por Rumford. Una solución, hay que decirlo, bastante ruda: el 1° de enero de 1790, todos los mendigos de Múnich fueron arrestados y conducidos ante un magistrado que les notificó que iban a encontrar ahora, en la nueva casa de industria, cuanto les fuera necesario —comida, cama, etc., e incluso trabajo—, pero se insistía al mismo tiempo en que, de ahí en adelante, la mendicidad quedaba terminantemente prohibida. Tal manera de actuar recuerda furiosamente el Gran Encierro (*le Grand Renfermement*) ordenado por Luis XIV en 1660, y no extraña que los comentaristas del caso aludan a dicho monarca absoluto:

«S'il [Carlos Teodoro] n'adopta point, dans son gouvernement, ces maximes de philanthropie et de tolérance qui dominant aujourd'hui dans les conseils des princes, on doit l'attribuer à l'époque où il reçut son éducation, époque où Louis XIV passait en Allemagne pour le modèle et pour l'idéal d'un monarque parfait. Nous avons déjà dit, et nous verrons encore mieux par la

⁵⁴ *Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Múnich...*, cap. I.

⁵⁵ *Ibidem*, cap. VI.

suite, que les idées politiques de M. Thom[p]son n'étaient pas fort éloignées de celles-là [...]»⁵⁶.

Esta ocupación forzada tiene, además de la ventaja de producir (alivia las cuentas del establecimiento⁵⁷, le impide al pobre caer en la delincuencia y mejora la producción nacional), la de facilitar la distinción entre pobres verdaderos y pobres fingidos, porque los primeros no temen el hospicio. El *Mercurio Peruano* cuenta así que cuando se produjo el primer encierro general en Lima, en 1771, la separación se hizo con suma facilidad:

«Por uno de aquellos milagros que muchas veces ha hecho la admiración del público, repentinamente vieron los ciegos, caminaron los cojos, tuvieron uso de sus miembros los mancos y tullidos. Quitóse la máscara a la ficción y embuste, y los viles vagabundos, los holgazanes impostores, los fingidos enfermos sanaron al improviso y se convirtieron en útiles regnícolas trabajando en servicio del público para su sustento»⁵⁸.

Pero si el hacer trabajar a los pobres mendigos en su establecimiento puede ser algo positivo (para ellos mismos y para la sociedad), existen aspectos moralmente discutibles en la casa fundada por Rumford que, dicho sea de paso y es todo un programa, en realidad no se llama hospicio, sino «Military Work-house». Destacaré uno no más, el que se haga trabajar a los niños de «4 a 7 años», así como a las «mujeres viejas [...] cuyas manos tiemblan»⁵⁹. Lo cual, hay que decirlo, se consideraba como normal en aquella época: pasaba así, por ejemplo, en el hospicio de niños expósitos de Londres a mitad del siglo XVIII, y se observa lo mismo, en otros muchos sitios, como en Lima, donde el visitador Escobedo impone a los hijos de los mendigos el aprendizaje a partir de los cinco años⁶⁰. Más tarde, en 1900, denunciará Jean Jaurès en su *Historia*

⁵⁶ CUVIER, G., *Éloges historiques des membres de l'Académie des Sciences*, t. II, «Rumford» p. 32.

⁵⁷ M. R. Pérez Estévez se interroga justamente sobre «¿Quién paga estos gastos [de los hospicios]?» (*El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Confederación española de Cajas de Ahorros, 1976, pp. 288-291).

⁵⁸ MELIGARIO (Fr. Jerónimo Calatayud), «Disertación histórico-ética sobre el Real Hospital general de pobres de esta Ciudad (Lima), y la necesidad de sus socorros», *Mercurio Peruano*, Lima, vol. IV, núm. 125 (15 de marzo de 1782), p. 172.

⁵⁹ «others, and particularly the young children from four to seven years of age, were taught to knit, and to sew [...] Old women, whose sight was too weak to spin, or whose hands trembled with palsy, were put to the carding of wool». (*Essay II of the Fundamental Principles on which General Establishments for the Relief of the Poor may be formed in all Countries*, cap. V).

⁶⁰ «Y a los hijos de los Mendigos que pasaren de cinco años, [los Alcaldes de barrio] los extraerán de su poder [de los padres] y se entregarán a un Maestro de Oficio, que sea conocido y tenga tienda pública con crédito en la Ciudad, obligándole a que lo enseñe [sic] bajo de la calidad de que dentro de cierto tiempo, haya de ser Oficial [...]» (ESCO-

socialista las consecuencias de tal sistema⁶¹ que ha logrado imponerse como norma en Europa, cumpliendo lo que anunciaba el *Semanario de Agricultura*:

«El descubrimiento de unos métodos propios para promover tan eminentemente a la subsistencia del hombre debe hacer época en los anales de la humanidad»⁶².

Estamos bastante lejos de la pura caridad y de la figura del mendigo holgazán. Hemos pasado a otro mundo, a otra época, a otros pobres que se empiezan, por aquellos años, a llamar proletarios⁶³.

El papel de la sopa en el Semanario

Como se entiende, la publicación de este artículo no es nada fortuita y es heredera de una larga reflexión político-social: la atención a los pobres es una tradición cristiana bien arraigada en España. Desde la Edad Media, pensadores y gente de gobierno se preocuparon por su suerte, diferenciando muy rápidamente los pobres de solemnidad (o auténticos) de los fingidos. En el siglo xvi, moralistas (como Alejo Venegas, Juan de Medina o Domingo de Soto) señalaron con el dedo a los falsos pobres, culpados de ser perezosos y de robarles la limosna a los auténticos pobres. En la época de las Luces se los sigue diferenciando; el periódico madrileño *El Censor* los define así:

«no se debe tener por pobre al que no tiene otra profesión u otro oficio que la misma mendiguez, y que siempre está pidiendo, sin aplicarse o sin buscar algún trabajo con que remediar su pobreza»⁶⁴.

El artículo del *Semanario de Agricultura* no es, por consiguiente, nada original. Excepto que su autor utiliza la sopa para captar la atención del lector y transmitirle un mensaje político, pasando a ser ésta un vehículo para introducir en el país una idea nueva. En efecto, esta sopa es también un medio útil para tratar de imponer en España una postura nueva hacia los menesterosos,

BEDO, Jorge de, *División de Cuarteles y Barrios... de Lima*, 17 de abril de 1785, art. 17, pp32-33, en Real Academia de la Historia, Madrid, col. «Mata Linares», t. LXXIV, doc. 3, fols. 296 v^o-297 r^o).

⁶¹ Vol. I, p. 76; vol. VII, pp. 264-265.

⁶² «Sopa económica», p. 162.

⁶³ La prueba de la aparición, por aquel entonces, del fenómeno (evolución hacia el proletariado), nos la ofrece el francés donde la voz *prolétaire* comienza a difundirse en la época de la Revolución: el *Trésor de la Langue française* cita un texto de Dupont de Nemours de 24 de septiembre de 1789 y otro, anónimo, de 28 de agosto de 1792, donde la palabra tiene su sentido moderno y no el que tenía en la Antigüedad.

⁶⁴ *El Censor*, ed. facsímil con prólogo y estudio de José Miguel CASO GONZÁLEZ, Oviedo, Universidad, Instituto Feijoo de Estudios del siglo xviii, 1989, pp. 292b-293a.

acorde con los deseos de las autoridades. Al ofrecerles un excelente alimento («nutritivo» aparece a cada paso), cómodo además («Una ración es más que suficiente para una comida»⁶⁵) y barato, permite instituir un nuevo tipo de relaciones con ellos: sin dejarla totalmente de lado, se apartan ahí las autoridades de la caridad cristiana tradicional, en la que se ayuda al pobre sin pedirle nada, para establecer un nuevo sistema en el que se le obliga a trabajar en el hospicio y, puesto que recibe un sueldo, a comprarse la comida; el logro de la receta de Rumford es que, saliendo muy barata la sopa, el precio al que se vende es compatible con los ingresos de gente que cobra sueldos muy cortos. Insiste mucho nuestro *Semanario* sobre este punto:

«El indigente estaría seguro de hallar a un precio ínfimo un alimento sólido y agradable. El pobre vergonzante, que es el que merece más compasión, halla un auxilio sin necesidad de bajarse a pedir, ni de perder la vergüenza. El peón, que no encuentra donde trabajar, se socorre con esta comida. El padre de familia, que apenas tiene para salir del día, puede dar a sus hijos este alimento sano y nutritivo»⁶⁶.

Tal es la política establecida en Múnich, y luego copiada por filántropos de otras muchas grandes ciudades europeas (el *Semanario de Agricultura* insiste en el caso del club Lloyd en Londres, pero menciona también otras realizaciones en Alemania, Suiza y Francia⁶⁷). Política que tiene tanto más éxito cuanto que el movimiento ha sido iniciado años antes. Así, a mitad del siglo XVIII, el economista inglés Joseph Massie precisa a propósito de la creación del Hospital de Niños expósitos de Londres:

«Those poor People who are relieved ought to work for their Maintenance, if they are able; Such of them as can work but refuse to employ themselves, may therefore justly be punished. [...] Their chief Work should be of those Sorts which Men, Women and Children may easily learn and perform»⁶⁸.

Los problemas que trata de resolver el invento de Rumford no difieren mucho de los que se ofrecen en España, y es, por consiguiente, lógico que la solución bávara interese a las autoridades hispanas. Cuanto y más que la idea general del texto corresponde a la voluntad del gobierno: no olvidemos que los hospicios han sido reactivados en España por una serie de reales órdenes y cédulas promulgadas entre 1768 y 1777, y que los pensadores ilustrados

⁶⁵ «Sopa económica», p. 157.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 157-158.

⁶⁷ *Ibidem*, respectivamente pp. 159-160 (Londres), 155 (París y otras ciudades europeas) y 161 (Ginebra).

⁶⁸ «A New System of Policy for Relieving, Employing and Ordering the Poor», en *Observations concerninbg the Foundling Hospital*, Londres, T. Payne, 1759, p. 107.

han publicado mucho sobre el tema. De un modo general, se puede decir que, si la preocupación por la cuestión de los vagos y menesterosos ha sido intensa durante el siglo XVI, se apaga netamente en la centuria siguiente para reactivarse en el período de las Luces. María Rosa Pérez Estévez, especialista de la cuestión, puede justamente hablar de «la aceleración del XVIII»⁶⁹; ella recuerda, en apoyo de dicha afirmación, la abundante legislación dictada en aquella época (publicando tres apretadas páginas con los títulos de los textos legales referentes al caso⁷⁰), y precisa:

«Los intereses reformistas adquieren en este momento [el reinado de Carlos III] plena solidez. Este reformismo implicó fundamentalmente una exaltación del utilitarismo racionalista, que trata de llevar a cabo, entre otros objetivos, la reforma a fondo de las estructuras sociales del país; se ocupa de modo expreso de las clases hasta ahora más desprotegidas, de los grupos más desheredados, y, dentro de ellos, con especial interés, de los vagos. Les ve como un conjunto de hombres improductivos a los que es necesario emplear para el bien económico de la sociedad y del Estado; pero también, lo que ya es nuevo, como un problema de hombres al margen de la sociedad, a la cual se les quiere reintegrar. Es preciso por lo tanto que la condena, al tiempo que de correctivo, sirva también de aprendizaje de un oficio o profesión, que resulte útil el día que queden libres para llevar una vida digna y provechosa»⁷¹.

Prueba del interés por este problema, el mismo *Semanario* publica otros textos de Rumford: se refiere a él en otros cinco números; sin contar que el artículo sobre la «Extinción de la mendiguez»⁷², atribuido a Carlos de Gimberna, es, en realidad y sin que se diga, un largo resumen de lo que escribió el mismo Rumford sobre el tema y su propia obra en Múnich.

Todo esto demuestra a las claras que los autores del *Semanario*, Juan Bautista Virio y Juan Antonio Melón, manifiestan con tales publicaciones su deseo de ver destacada una opción económico-utilitarista: para ellos, hay que dar trabajo a los vagos; consideran, como lo dijo y lo demostró Rumford, que la sopa y el hospicio («Military Work-House») son el camino para llevar a los menesterosos a participar en la actividad económica nacional, permitiéndoles colaborar en la producción de la riqueza y, por consecuencia, en la adquisición de bienes de consumo. Solución ésta mucho más preferible a la elegida en la

⁶⁹ *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Confederación española de Cajas de ahorros, 1976, p. 168.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 193-195.

⁷¹ *Ibid.*, p. 173.

⁷² *El Semanario de Agricultura y Artes...* (ed. E. LARRIBA y G. DUFOUR), p. 173.

primera parte del siglo ilustrado, en que se daba privilegio al alistamiento de los vagos en los reales ejércitos⁷³ y a su utilización como simple carne de cañón.

Lo interesante también es que Virio y Melón se sitúan en un movimiento de ideas que va más allá de sus propias personas de modestos ilustrados, como lo prueba la siguiente observación: ellos publican en realidad, con esta contribución escrita sobre la sopa, y lo confiesan en nota, un artículo del prestigioso *Journal de Physique* de París; pero no se ha de olvidar que este órgano de prensa se inspira a su vez en la *Bibliothèque Britannique*, periódico publicado en Ginebra por los hermanos Pictet entre 1796 y 1815, para dar a conocer a los francófonos los principales trabajos publicados en inglés. Notemos en fin, de paso, que Rumford, como físico, estuvo en contacto epistolar con Marc-Auguste Pictet, sabio respetado en la Europa de las Luces. Si se añade a esto que los textos de nuestro conde se publicaron, además de en inglés, en alemán y que fueron traducidos al francés «por orden del Ministro del Interior» en el año VII (1798-1799), nos damos cuenta de que muchos pensadores políticos querían que se difundiera este tipo de establecimientos por cuanto podían ofrecer a la sociedad. Entendemos, pues, porqué su autor califica su sopa de *económica*—y no de «ahorrativa», aunque también lo es—, y es que se inserta en un proceso económico del que se hacen portadoras las élites europeas.

Esto no significa que estemos en pleno materialismo y que dichas élites pierdan de vista el aspecto moral y religioso de la cuestión. Ni mucho menos. Observemos que los autores del *Semanario de Agricultura* acaban su texto con una frase que recuerda que si ha sido exitosa la experiencia de Rumford, ha sido porque respondía a la voluntad divina:

«Y ¿quién sabe si la coincidencia de este descubrimiento, con tantos desastres como en estos tiempos hay que reparar —alusión a la graves conmociones que afectan en aquel entonces a Europa—, no es una de aquellas compensaciones por medio de las cuales conserva la providencia su gran equilibrio?»⁷⁴

Notemos en fin que nuestro periódico parece considerar que sólo haciendo felices a los pobres será como se les pueda hacer virtuosos, y que no pudiendo ellos fácilmente dar este paso, ha de ser impuesto, según el principio, imperante en gran parte del continente, del despotismo ilustrado⁷⁵. Se sitúa así en la propia línea de Rumford, que declaraba sobre este tema:

⁷³ PÉREZ ESTÉVEZ, M. R., *El problema de los vagos...*, pp. 169-173.

⁷⁴ «Sopa económica», p. 162.

⁷⁵ Se trata, de principio a fin de despotismo ilustrado. Ya dijimos que los vagos fueron recogidos en las calles de Múnich en muy poco tiempo el 1 de enero de 1790, y puestos al trabajo por fuerza en un hospicio con disciplina militar. Pero tal dirigismo se impuso también a la población no vaga, en la medida en que, convencido el poder bávaro, de que su solución era la mejor, obligó a financiar dicha ayuda, como se entiende obviamente por las fórmulas

«To make vicious and abandoned people happy, it has generally been supposed necessary, first, to make them virtuous. But, why not reverse this order? Why not make them first happy, and then virtuous? If happiness and virtue be inseparable, the end will be as certainly obtained by the one method as by the other; and it is most undoubtedly much easier to contribute to the happiness and comfort of persons in a state of poverty and misery, than, by admonitions and punishments, to reform their morals»⁷⁶.

Es lo que piensa haber logrado Rumford, y es lo que sugieren imitar los autores del *Semanario de Agricultura*, en comunión de ideas con las demás élites europeas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Frances M., «Count Rumford and his daughter», *The New England Magazine*, vol. 15, núm. 4, diciembre de 1893
- BROWN, Sanborn C., *Benjamin Thompson, Count Rumford*. Cambridge, MA: MIT Press, PB, 1981.
- CUVIER, Georges, *Éloges historiques des membres de l'Académie des Sciences (1815-1826)*, en *Recueil des Éloges historiques lus dans les séances publiques de l'Institut de France*, Nueva edición. París: Firmin Didot Frères, 1861, t. II, «Rumford», pp. 26-55.
- ESCOBEDO, Jorge de, *División de Cuarteles y Barrios... de Lima*, 17 de abril de 1785, art. 17, pp. 32-33, en Real Academia de la Historia, Madrid, col. «Mata Linares», t. LXXIV, doc. 3, fols. 296 vº-297 rº
- «First Burial Ground of Woburn - Park Street - Woburn, Middlesex, Massachusetts» (<http://www.yeoldewoburn.net/Burial1.htm>).
- «First Burial Ground of Woburn» <http://www.yeoldewoburn.net/Burial1.htm> [consulta de 02/04/2007].
- GUIZOT, *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, Pièces historiques, VII: «Notice sur madame de Rumford par M. Guizot» (Écrite en 1841). París, Michel Lévy, 1939, pp. 397-423.

empleadas por Rumford sobre este tema: dice que se distribuyó a los habitantes de la ciudad un papel, en el que se explicaba la nueva situación hecha a la mendigues, y añade «This address (el papel) [...] was accompanied by printed lists, in which the inhabitants were requested to set down their names [...] and the sums they chose to contribute monthly, for the support of the establishment». (*Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Munich...*, cap. IV). Y por mucho que nuestro filántropo presente estas contribuciones como voluntarias («The subscriptions being perfectly voluntary [...]», *Ibid.*), queda claro que se recomiendan fuertemente.

⁷⁶ . *Essay I. An Account of an Establishment for the Poor at Munich...*, cap. III.

- HOEFER, Jean Chrétien de, *Nouvelle Biographie générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours [...]*, París, Firmin Didot Frères, 1862, art. «Rumford», t. XLI, pp. 901-907.
- KING, Allen L., «Count Rumford, Sanborn Brown, and the Rumford Mosaic» <http://www.dartmouth.edu/~library/Library_Bulletin/Apr1995/King_Rumford.html>.
- LARRIBA, Elisabel y DUFOUR, Gérard (eds.), *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997; pp. 155-162.
- MASSIE, Joseph, «A New System of Policy for Relieving, Employing and Ordering the Poor», en *Observations concerning the Foundling Hospital*, Londres, T. Payne, 1759, p. 107.
- MELIGARIO (Fr. Jerónimo Calatayud), «Disertación histórico-ética sobre el Real Hospital general de pobres de esta Ciudad (Lima), y la necesidad de sus socorros», en *Mercurio Peruano*, Lima, vol. IV, núm. 125 (15 de marzo de 1782), p. 172.
- PÉREZ Estévez, María Rosa, *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Confederación española de Cajas de ahorros, 1976.
- POUSSOU, Jean-Pierre, «Approvisionnement en bois», en Michel Figeac, dir., *L'ancienne France au quotidien*, París, A. Colin, 2007, p. 18 b.
- RUELLAND, Jacques G., «Marie-Anne Pierrette Paulze-Lavoisier, comtesse de Rumford (1758-1836): Lumière surgie de l'ombre», en *Dix-huitième siècle*. París, núm. 36, 2004, pp. 99-112.
- RUMFORD, Benjamin Thompson (Conde de), *Sus Essays, political, economical and philosophical* (Londres: T. Cadell Jun. Y W. Davies, 1797) . Para nuestro tema, ver:
- «Essay I. an Account of an Establishment for the Poor at Múnich together with A Detail of various Measures, connected wuith that Institution, which have been adopted and carried into effect for putting an End to Mendicity, and introducing Order, and useful Inbdustry, among the more Indigent of the Inhabitants of Bavaria».
 - «Essay II. of the Fundamental Principles on which General Establishments for the Relief of the Poor may be formed in all Countries».
 - «Essay III. of Food and particularly of Feeding the Poor».
 - «Essay V. A Short Account of Several Public Institutions Lately formed in Bavaria together with the Appendix of the First Volume».
 - *Expériences sur la poudre à canon faites en 1778 par ...* [1800]; traducido del inglés por Rieffel, París, J. Corréard, 1857.
 - *Recueil de Mémoires sur les Établissements d'humanité, Traduits de l'Allemand et de l'Anglais: Publiés par ordre du Ministre de l'Intérieur*, París, Impr. de Henri Agasse, año VII-VIII, 5 vols.

- «Sopa económica», en *El Semanario de Agricultura dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, E. Larriba y G. Dufour (Eds.), Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997, pp. 155-162.
- «Utilidades del cultivo de las patatas», en *Semanario de Agricultura y Artes*, tomo VI, núm. 151, pp. 330 y siguientes.

VANARDY Jr., Varick, «Gen. Benjamin Thompson, Count Rumford: Tinker, Tailor, Soldier, Spy, 1753-1814» <<http://www.rumford.com/gayRumford.html>>.